

■ Yenith González S.
Periodista EL NUEVO SIGLO

CAMBIO. Luego del término de la zona de distensión el 20 de febrero de 2002, San Vicente del Caguán, Caquetá, entonces sede de las negociaciones del Gobierno con las Farc, intenta dejar atrás la violencia de la que fue objeto los dos años posteriores y ahora avanza en el proceso de recuperación de la institucionalidad.

Así lo considera su actual alcalde, Edwin Alberto Valdez Rodríguez, quien desde hace año y medio ostenta el poder local. El burgomaestre, quien durante el pasado proceso de paz se desempeñó como secretario de Oras Públicas, habló con EL NUEVO SIGLO sobre los cambios que ha vivido el municipio desde entonces.

EL NUEVO SIGLO:
¿Cómo era San Vicente antes del proceso de paz, y qué cambios vinieron con los diálogos?

Edwin Valdez Rodríguez: Antes no era conocida para Colombia y el mundo, pero para nosotros era conocida como una población ganadera, pujante, de colonos, de campesinos, que estaba iniciando un proceso de sacar adelante nuestra región. Muy activa económicamente, que, obviamente, por imposición del Gobierno, se convirtió luego en la zona de distensión. A mi modo de ver, el pueblo vicentino no supo vender el espacio de la casa a los actores del conflicto en ese entonces. La paz que se buscaba en San Vicente del Caguán no era la era la paz para San Vicente sino para Colombia.

Durante los diálogos logró crearse una falsa economía, porque atrajo la parte de publicidad, trajeron a muchas personas que creyeron que aquí iba a haber muchos recursos del Gobierno, donde el mundo estuvo en San Vicente, pero realmente no fue así. En contravía, nos quedó un deterioro social, del orden público, en todos los sectores, porque se creó una falsa expectativa que vino a repercutir después de acabarse la zona de distensión.

➔ **AUNQUE LA** situación de orden público hoy en San Vicente del Caguán ha mejorado, sus pobladores no olvidan la violencia de los dos años posteriores al término de la zona de distensión en 2002.

ZONA DE DISTENSIÓN CAMBIÓ SU HISTORIA

San Vicente, tres años buscando la institucionalidad

ENS: ¿Qué consecuencias trajo esa falsa expectativa luego de que se terminara la zona de distensión?

EVR: Posterior a que se acabara la zona de distensión, iniciamos una etapa muy, pero muy desagradable, con carro bombas, con granadas, como disparos, unos atentados terroristas donde fue destruida la Alcaldía Municipal, la estación de Policía, el alcantarillado de aguas negras; en donde hubo víctimas humanas, muerte de algunos niños. Y sobre todo, vino la presión, el chantaje y la extorsión contra los comerciantes y los ganaderos, así hubiera Fuerza Pública.

Impacto Psicológico

ENS: ¿Cómo influyeron en la moral de la población los hechos de violencia que vinieron con el cierre de la zona?

EVR: Después de haber asesinado al presidente de la Asociación de Juntas del Municipio, a algunos profesores, al secretario general y a un concejal, la gente cambia; y se presentó un cambio en la parte moral, porque no era fácil explicarle a los

hijos la presión de las armas para resolver un conflicto, o cómo explicarles que no había un marco legal durante esos dos años y el regreso de la exigencia de la normatividad, entonces va quedar un vacío que redundó en un deterioro de los jóvenes. Además del impacto psicológico en la población, todos andaban con esa psicosis cada vez que sonaba una bomba.

ENS: ¿Cómo actuaban entonces las autoridades públicas y la administración local?

EVR: El Gobierno inicialmente intenta otra vez recuperar ese espacio en el orden militar, pero no tenían el conocimiento de cómo recuperar la zona donde habían grupos armados al margen de la ley por más de tres años, entonces eso había que hacerlo con precaución. Eso ocasionó que la misma guerrilla tratara de adelantarse y tratara de atacarnos a la comunidad y a la Fuerza Pública. Esos dos primeros años posteriores a la zona de disten-

sión fueron muy difíciles, donde la población se vio amenazada y tuvo que irse a trabajar a la ciudad de Florencia. En esos años no permaneció la administración, entonces la gente no pagaba los impuestos, no pagaba los servicios públicos, y se creó un deterioro social muy grande en el municipio y ya tenemos cinco asentamiento subnormales o invasiones.

Violencia política

ENS: ¿En medio de qué presiones se han desarrollado los procesos electorales en estos tres años?

EVR: En esa época hubo ciertas presiones, pero la democracia salió adelante. El alcalde de entonces salió apoyado por el movimiento político Oxígeno Verde, obviamente después de que se vieron amenazados por la guerrilla, pues tuvieron que salir ya del municipio. Posterior a eso, vienen las nuevas elecciones donde no se podía hablar de política, y luego viene una parte donde la comunidad llega al punto de que no querían saber de elecciones, era prohibido hablar o que se realizaran elecciones por la presión de la guerrilla, sin embargo, el pueblo también respondió a las elecciones de la Cámara. Y posteriormente viene el proceso del 26 de octubre de 2003, donde yo salí electo. La comunidad se manifestó mediante el voto y salió de esa presión donde hasta entonces no había alcalde acá.

ENS: ¿Actualmente hay presiones por parte de la guerrilla contra los dirigentes?

EVR: Al comienzo de 2004 fue asesinado el secretario de la Alcaldía, junto con su esposa, y fue asesinado también un concejal. Por mi parte, yo he recibido amenazas constantemente, han atentado contra mi vida en más de tres ocasiones. Pero nosotros estamos acá, no porque queramos llevarle la contraria a la guerrilla de las Farc, sino porque queremos rescatar y devolverle esa confianza a ese pueblo, que se lo merece. He trabajado en recuperar esa confianza en la

institucionalidad en San Vicente, después de que no había alcaldía, que no estaban los juzgados, la Fiscalía, faltaban oficinas y presencia del Estado.

ENS: ¿Qué tanta presencia de Fuerza Pública hay actualmente en San Vicente?

EVR: Hicimos reuniones de seguridad con el Ministro de Defensa, con los comandantes del Ejército, y logramos el mayor apoyo de la Fuerza Pública para San Vicente del Caguán, y el Estado ha respondido. Nos aumentaron la cobertura de Policía, nos aumentaron la seguridad con la Brigada Móvil, está el Batallón Cazadores, y eso ha mejorado notablemente las condiciones del municipio. El Estado ha respondido en eso, lo que nos hace falta es apoyo en la parte económica, en infraestructura, en escuelas.

ENS: ¿Qué secuelas quedan de esas afectaciones que trajo para el municipio la zona de distensión?

EVR: Hablando del último año, la situación de orden público ha mejorado mucho; lo que queremos es que el pueblo colombiano entienda que éste no es el pueblo de la guerrilla, que entiendan que aquí hay campesinos y gente trabajadora que quiere salir adelante, que aquí hay un potencial de más de 700 mil cabezas de ganado, que aquí se sacan más de 80 mil lonjas de queso semanales, que aquí se venden más de 110 mil litros de leche a Nestlé.

ENS: Si se desluciera de nuevo de San Vicente del Caguán como zona de distensión para eventuales diálogos de paz con las Farc, ¿usted respaldaría la iniciativa?

EVR: Yo sería el primero en decir: no estoy de acuerdo con eso. Ya tomamos la experiencia y creo que no es la mejor alternativa para un proceso de paz. Si va a existir un proceso y si hay una voluntad de los actores del conflicto, más que una zona de distensión, más que un territorio, lo que se necesita es la voluntad. Para hablar de paz sólo se requiere un teléfono, un escritorio y la voluntad, tener los deseos de hacer la paz, así que yo no veo la necesidad de hacer una nueva zona y menos que sea San Vicente. ■

"Para hablar de paz sólo se requiere un teléfono, un escritorio y la voluntad".